

# ¿Adiós a un curso tranquilo?

Ante el conflicto que se viene desarrollando en la enseñanza pública, son muchas las voces que se levantan en favor de la enseñanza privada, dando la imagen de una enseñanza tranquila, con ausencia de problemas, sin huelgas, y donde los padres pueden confiar la educación de sus hijos sin riesgo a sufrir las consecuencias de previsibles huelgas.

A los trabajadores/as de la enseñanza privada nos preocupan estas voces y que este mensaje pueda calar en el conjunto de la sociedad y nos preocupa porque creemos ver, detrás de todo ello, la idea de que a la sociedad, y en este caso a los padres, lo único que les debe preocupar es que sus hijos estén recogidos en alguna parte, olvidándose del tema fundamental que es la calidad de la enseñanza.

¿Ha sido un curso tranquilo realmente?

Si la tranquilidad la buscamos en las huelgas habidas y consideramos la educación como un lugar donde se deja a los niños, entonces sí. Ha habido sólo dos días de huelga por la negociación del convenio general y sólo en algunos centros.

Si la tranquilidad la buscamos en los problemas laborales, entonces no. Los problemas laborales han sido, como siempre, muchos y muy graves, y en ningún caso inferiores a los de la enseñanza estatal. Estamos en junio y los convenios, tanto los firmados como los no firmados, aún no han comenzado a aplicarse con normalidad.

El convenio general firmado por los otros sindicatos aún no se ha publicado en el BOE, todavía no se cobra con normalidad. El de centros infantiles está impugnado por una de las patronales del sector. El de universidades privadas está aún sin firmar, al igual que el de educación especial.

Y si la tranquilidad la buscamos en la calidad de la enseñanza, que es donde la debemos buscar, entonces tampoco. Para mejorar la calidad de la enseñanza es urgente la reforma del sistema educativo.

En enseñanza privada esta necesidad se hace más imperiosa por la situación de crisis que vive parte del sector y la posibilidad de que esa crisis se amplíe a los niveles de escuelas infantiles y de enseñanzas medias. En estos niveles es imprescindible clarificar, cuanto antes, su forma de financiación, pues la tranquilidad de miles de profesores depende de ello.

No es, pues, cuestión de tirar la pelota de un tejado a otro, es cuestión de abordar el problema, y el problema es mejorar la calidad de la enseñanza tanto en la pública como en la privada, que pasa necesariamente por mejorar las condiciones de trabajo del profesorado sin distinguir en qué sector desempeñan su actividad.